



# *Iglesia* Comunidad de *discipulos*

Voluntariado Juvenil Salesiano





# *Iglesia, comunidad de discípulos*

## **La Iglesia samaritana y el principio-misericordia (extracto)**

**Jon Sobrino**

[...] Una Iglesia verdadera es, ante todo, una Iglesia que "se parece a Jesús", y todos intuimos que sin algún parecido con él no seremos su Iglesia ni ésta se hará notar como Iglesia de Jesús. ¿Cómo es, entonces, una Iglesia que se parece a Jesús?

Parecerse a Jesús es reproducir la estructura de su vida. Según los evangelios, esto significa encarnarse y llegar a ser carne real en la historia real. Significa llevar a cabo una misión, anunciar la buena noticia del Reino de Dios, iniciarlo con signos de todo tipo y denunciar la espantosa realidad del antireino. Significa cargar con el pecado del mundo, sin quedarse mirándolo sólo desde fuera; pecado, por cierto, que sigue mostrando su mayor fuerza en el hecho de que da muerte a millones de seres humanos. Significa, por último, resucitar, teniendo y dando a los demás vida, esperanza y gozo.

Qué es lo que da coherencia última a esa estructura de la vida de Jesús es algo que puede ser pensado de diversas formas: su fidelidad, su esperanza, su servicio... Por supuesto que ninguna de estas realidades es excluyente de las otras, sino que todas son entre sí complementarias, y cualquiera de ellas podría servir para unificar la vida de Jesús. Lo que queremos proponer en este artículo es que el principio que nos parece más estructurante de la vida de Jesús es la misericordia; por ello, debe serlo también de la Iglesia.

### **El Principio-Misericordia**

El término "*misericordia*" hay que entenderlo bien, porque puede connotar cosas verdaderas y buenas, pero también cosas insuficientes y hasta peligrosas: sentimiento de compasión (con el peligro de que no vaya acompañado de una praxis), "*obras de misericordia*" (con el peligro de que no se analicen las causas del sufrimiento), alivio de necesidades indivi-

duales (con el peligro de abandonar la transformación de las estructuras), actitudes paternas (con el peligro del paternalismo)... Para evitar las limitaciones del concepto "misericordia" y los malentendidos a que se presta, no hablamos simplemente de "misericordia", sino del "Principio-Misericordia" del mismo modo que Ernst Bloch no hablaba simplemente de "esperanza", como una de entre muchas realidades categoriales, sino del "Principio-Esperanza".

Digamos que por "Principio-Misericordia" entendemos aquí un específico amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. Ese "Principio-Misericordia" - creemos - es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la Iglesia.

### ***La misericordia según Jesús***

La primigenia misericordia de Dios es la que aparece historizada en la práctica y en el mensaje de Jesús. Cuando Jesús quiere hacer ver lo que es el ser humano cabal cuenta la parábola del buen samaritano. Es un momento solemne en los evangelios que va más allá de la curiosidad por saber cuál es el mayor de los mandamientos. Se trata, en dicha parábola, de decirnos en una palabra lo que es el ser humano. Pues bien, ese ser humano cabal es aquel que vio a un herido en el camino, re-accionó y le ayudó en todo lo que pudo. No nos dice la parábola qué fue lo que discurrió el samaritano ni con qué finalidad última actuó. Lo único que se nos dice es lo que hizo "movido a misericordia".

El ser humano cabal es, pues, el que interioriza en sus entrañas el sufrimiento ajeno -en el caso de la parábola, el sufrimiento injustamente infligido- de tal modo que ese sufrimiento interiorizado se hace parte de él y se convierte en principio interno, primero y último de su actuación. La misericordia -como re-acción- se torna la acción fundamental del hombre cabal. Esta misericordia no es, pues, una entre otras muchas realidades humanas, sino la que define en directo al ser humano.

Esa misericordia es también la realidad con la que en los evangelios se define a Jesús, el cual hace con frecuencia curaciones tras la petición: "ten misericordia", y actúa porque siente compasión de la gente. Y con esa misericordia se describe también a Dios en otra de las parábolas fundantes: el Padre sale al encuentro del hijo pródigo y, cuando lo ve - movido a misericordia -, reacciona, lo abraza y organiza una fiesta.

Si con la misericordia se describe al ser humano, a Cristo y a Dios, estamos, sin duda, ante algo realmente fundamental. Es el amor, podrá decirse con toda la tradición cristiana, como si fuese lo ya sabido; pero hay que añadir que es una específica forma del amor: el amor prático que surge ante el sufrimiento ajeno injustamente infligido para erradicarlo, por ninguna otra razón más que la existencia misma de ese sufrimiento y sin poder ofrecer ninguna excusa para no hacerlo.

De forma sencilla, puede apreciarse esto en el hecho de que el samaritano sea presentado por Jesús como ejemplo consumado de quien cumple el mandamiento del amor al prójimo; pero en el relato de la parábola no aparece para nada que el samaritano socorra al herido para cumplir un mandamiento, por excelso que sea, sino, simplemente, "movido a misericordia"

### ***La Iglesia de la misericordia***

Este "Principio-Misericordia" es el que debe actuar en la Iglesia de Jesús; y el pathos de la misericordia es lo que debe informarla y configurarla. Esto quiere decir que también la Iglesia, en cuanto Iglesia, debe releer la parábola del buen samaritano con la misma expectativa, con el mismo temor y temblor con que la escucharon los oyentes de Jesús: qué es lo fundamental; en qué se juega todo. Muchas otras cosas debe ser y hacer la Iglesia; pero, si no está inundada -por cristiana y por humana- de la misericordia de la parábola, si no es, antes que nada, buena samaritana, todas las demás cosas serán irrelevantes y podrán ser incluso peligrosas si se hacen pasar por su principio fundamental.

## ***Una Iglesia des-centrada por la misericordia***

Es problema fundamental para la Iglesia el determinar cuál es su lugar. La respuesta formal es conocida: su lugar es el mundo, una realidad lógicamente exterior a ella misma. Pues bien, el ejercicio de la misericordia es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos. El lugar de la Iglesia es el herido en el camino - coincida o no este herido, física y geográficamente, con el mundo intraeclesial -; el lugar de la Iglesia es "*lo otro*", la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto.

Ponerse en ese lugar no es nada fácil para la llamada "*Iglesia institucional*" pero tampoco lo es para la llamada "*Iglesia progresista*" ni para los puramente progresistas dentro de ella. Por poner un ejemplo de actualidad: es urgente, justo y necesario exigir el respeto a los derechos humanos y la libertad dentro de la Iglesia, ante todo por razones éticas, porque son signos de fraternidad - signos, por tanto, del Reino de Dios - y porque sin ellos la Iglesia no se hace creíble en el mundo de hoy. Pero no hay que olvidar que con ello seguimos todavía, lógicamente, en el interior de la Iglesia. Con prioridad lógica, hay que preguntarse cómo andan los derechos de la vida y de la libertad en el mundo. Este segundo enfoque está regido por el "*Principio-Misericordia*" y cristianiza lo primero, pero no necesariamente a la inversa. El cristianismo "misericordioso" puede ser progresista, pero éste, a veces, no es misericordioso.

Cuando la Iglesia sale de sí misma para ir al camino en el que se encuentran los heridos, entonces se des-centra realmente y, así, se asemeja en algo sumamente fundamental a Jesús, el cual no se predicó a sí mismo, sino que ofreció a los pobres la esperanza del Reino de Dios y sacudió a todos, lanzándolos a la construcción de ese Reino. En suma: el herido en el camino es el que des-centra a la Iglesia, el que se convierte en el otro (y en el radicalmente otro) para la Iglesia. La re-acción de la misericordia es lo que verifica si la Iglesia se ha des-centrado y en qué medida lo ha hecho.

## ***La misericordia consecuente hasta el final***

A la Iglesia, como a toda institución, le cuesta re-accionar con misericordia, y le cuesta mucho más mantener ésta. En términos teóricos, le cuesta mantener la supremacía del Reino de Dios sobre ella misma, aunque justifique esta nada cristiana inversión de valores afirmando que mantener la existencia misma de la Iglesia es ya un gran bien, porque -a la larga- la Iglesia siempre humanizará al mundo y propiciará el Reino de Dios. En términos sencillos, digamos que cuesta mantener la supremacía de la misericordia sobre el egocentrismo, que inevitablemente acaba en egoísmo. De ahí la tentación del "rodeo" del sacerdote y del levita. Pero cuesta mantenerla, sobre todo, cuando, por defender al herido, se enfrenta con los habitualmente olvidados de la parábola, los "*salteadores*", y cuando éstos reaccionan.

En este mundo se aplauden o se toleran "*obras de misericordia*", pero no se tolera a una Iglesia configurada por el "*Principio-Misericordia*", el cual la lleve a denunciar a los salteadores que producen víctimas, a desenmascarar la mentira con que cubren la opresión y a animar a las víctimas a liberarse de ellos. En otras palabras: los salteadores del mundo anti-misericordioso toleran que se curen heridas, pero no que se sane de verdad al herido ni que se luche para que éste no vuelva a caer en sus manos. En América Latina, ambas cosas aparecen con toda claridad. Existe una Iglesia que practica las "*obras de misericordia*" pero no acepta regirse por el "Principio-Misericordia". Y existe otra Iglesia configurada por este principio, el cual la lleva a propiciar aquellas obras, por supuesto, pero también la lleva - como a Dios y a Jesús - más allá de ellas.

Para reflexionar

¿Cuáles son las frases que más te resuenan de este texto? ¿Por qué?

¿A qué te sentís invitado leyendo estas palabras?

¿Qué pistas para el voluntariado podés tomar de este texto?

# TODO EL PUEBLO DE DIOS ANUNCIA EL EVANGELIO<sup>1</sup>

## ***Un pueblo para todos***

112. La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión. Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir las reflexiones del Sínodo: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser – con Él y en Él – evangelizadores». El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización.

113. Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, «no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de

---

1. Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. 2013

Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!

115. Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios. Se trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo<sup>2</sup>. Cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía<sup>3</sup>. Esto se debe a que la persona humana «por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social»<sup>4</sup>, y está siempre referida a la sociedad, donde vive un modo concreto de relacionarse con la realidad. El ser humano está siempre culturalmente situado: «naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente»<sup>5</sup>.

***La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe.***

116. En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, «permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido

---

2. Cf. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 386-387.

3. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 36.

4. *Ibíd.*, 25.

5. *Ibíd.*, 53.

acogido y arraigado»<sup>6</sup>. En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra «la belleza de este rostro pluriforme»<sup>7</sup>.

En las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro. En la inculturación, la Iglesia «introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad»<sup>8</sup>, porque «toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio». Así, «la Iglesia, asumiendo los valores de las diversas culturas, se hace “sponsa ornata monilibus suis”, “la novia que se adorna con sus joyas” (cf. Is 61,10)»<sup>9</sup>.

¿Te pareció interesante lo que leíste? ¿te gustaría seguir profundizando en este tema?

Entrá en: <https://www.aciprensa.com/Docum/evangeliigaudium.pdf>

---

6. Juan Pablo II, Carta ap. Novo Millennio ineunte (6 enero2001), 40: AAS 93 (2001), 294-295.  
7. Ibid., 40: AAS 93 (2001), 295.  
8. Juan Pablo II, Carta enc. Redemptoris missio (7 diciembre 1990), 52: AAS 83 (1991), 300. Cf. Exhort. ap. Catechesi Tradendae (16 octubre 1979), 53: AAS 71 (1979), 1321.  
9. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal Ecclesia in Africa (14 septiembre 1995), 61: AAS 88 (1996), 39.

## PALABRAS QUE DAN LUZ

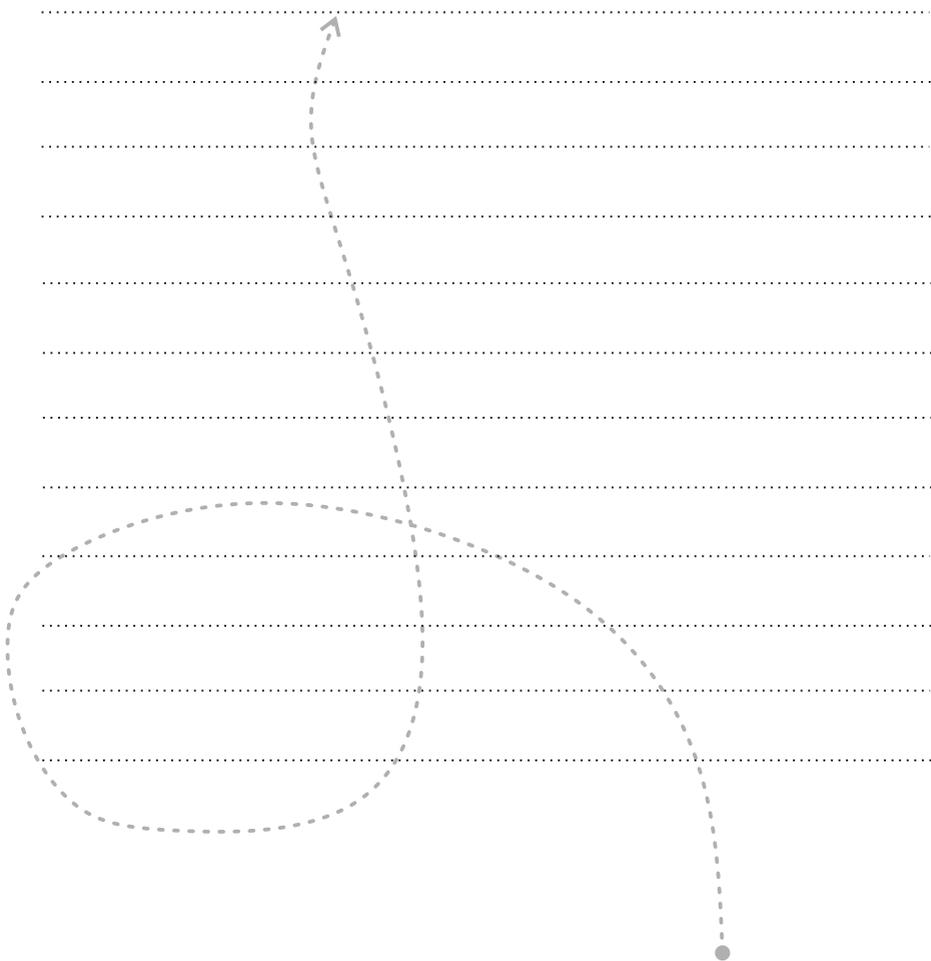
*“Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: «¡Que descienda la paz sobre esta casa!». Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: «El Reino de Dios está cerca de ustedes». Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca». Les aseguro que en aquel día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad. ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados entre ustedes, hace tiempo que se habrían convertido, poniéndose cilicio y sentándose sobre ceniza. Por eso Tiro y Sidón, en el día del Juicio, serán tratadas menos rigurosamente que ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso crees que serás elevada hasta el cielo? No, serás precipitada hasta el infierno. El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió». Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre».*

*Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».*

*En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.*

**Para profundizar:**

Según este fragmento del Evangelio: ¿de qué se trata el discipulado? ¿Cuáles son las serpientes y escorpiones que sentís uno debe vencer en la misión? ¿Qué significa que “sus nombres estén escritos en el cielo”? Si todas estas cosas el Señor se las ha ocultado a los sabios y prudentes... ¿de qué se trata entonces la misión/la evangelización?



El carisma salesiano participa de la misión universal de la iglesia: es una experiencia del Espíritu, un don de Dios entregado a la iglesia y a la humanidad a través de Don Bosco, con propiedades distintivas:

- ⊙ Los destinatarios específicos: “reunir a los jóvenes;
- ⊙ La predilección por “los más pobres, abandonados y en peligro”: “alejados” de Dios, marginados por la comunidad humana, los que mayor carencia sufren de la experiencia del amor de Dios;
- ⊙ Un estilo típico que privilegia el amor (amor educativo que hace crecer y crea correspondencia) y la comunión (espíritu de familia), para superar la soledad y la explotación;
- ⊙ La “mediación privilegiada” de la educación y la experiencia de la Comunidad Educativo-Pastoral “experiencia de Iglesia, reveladora del designio de Dios” (Const. 47)

## **EVANGELIZAR Y EDUCAR SEGÚN UN PROYECTO DE PROMOCIÓN INTEGRAL**

### *El horizonte de comprensión de la evangelización*

La evangelización, más en concreto, se traduce en vehículo y expresión del anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús: comunica su mensaje, su propuesta de vida y la salvación realizada por Dios, para todos, con la fuerza del Espíritu. La reflexión eclesial sobre la evangelización mueve a todo creyente al compromiso evangelizador, a fin de que haga cercana la riqueza, la profundidad, la integridad y la múltiple articulación del mensaje. Bajo esta óptica, la evangelización en su sentido más amplio es:

- ⇒ el compromiso por la extensión del Reino y sus valores entre todos los hombres y la acción al servicio del hombre por la justicia social en lo que refiere a los derechos humanos, la reforma de las estructuras sociales injustas, la promoción social, la lucha contra la pobreza y las estructuras que la provocan;

- ⇒ el progresivo acercamiento de los pueblos a los ideales y valores evangélicos: el rechazo de la violencia y la guerra, el respeto a toda persona, el deseo de libertad, de justicia y de fraternidad, la superación de los racismos y de los nacionalismos, la afirmación de la dignidad y del valor de la mujer;
- ⇒ la intervención activa en los areópagos del mundo moderno y en las grandes áreas o sectores donde sufre la humanidad: los prófugos, los refugiados, los migrantes, las nuevas generaciones, los pueblos emergentes, las minorías, las tierras de opresión, de miseria y de catástrofes, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación, las relaciones internacionales y el mundo de la comunicación social.

Evangelizar implica pluralidad de aspectos: presencia, testimonio, predicación (anuncio explícito), llamada a la conversión personal, formación de la iglesia, catequesis; y también inculturación, diálogo interreligioso, educación, opción preferencial por los pobres, transformación de la sociedad. Su complejidad y articulación ha sido resaltada con autoridad por la *Evangelii Nuntiandi* (17) y perfectamente presentada en *Redemptoris Missio* (41-60):

*“La evangelización, hemos dicho, es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores” (Evangelii Nuntiandi 24)*

Esta visión amplia de la evangelización corrobora la primera obligación de la misión salesiana: la promoción integral de las personas, según las urgencias de las múltiples situaciones concretas (cfr. Const. 31). Trabajar en este campo, inspirados por el amor de Cristo y bajo la enseña de su Reino, es evangelización. La comprensión salesiana de la evangelización está animada por una preocupación de plenitud, seguida de la preocupación educativa por el crecimiento de la persona en su totalidad.

La educación es el lugar humano donde presentamos el Evangelio y donde este adquiere una fisonomía típica. Este planteamiento antropológico nos lleva a conocer mejor cómo los espacios de acción del educador salesiano están felizmente señalados por un humanismo integral y por una dimensión trascendente.



